

El Despertar del Obrero

PERIODICO SEMANAL

Organo de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia
DEFENSOR DE TODOS LOS OPRIMIDOS

SEGUNDA

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

¿Cuál es la Patria del pobre? La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

La correspondencia al Administrador Manuel Geldrán, Casa del Pueblo, Llano del Beal.

No se devuelven los originales.

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N.º 164 Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión
Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta

Llano del Beal 16 de Marzo 1918

Número suelto, 5 céntimos
Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta

AÑO V

Esperanzas perdidas...

Aunque jamás hemos considerado de utilidad para nuestra clase, las revoluciones en sentido político,—entiéndase la politiquería de partido—nunca hemos juzgado beneficiosa al pueblo trabajador la labor parlamentaria, confesamos ingenuamente, que debido a las especialísimas circunstancias en que hallábase colocado el pueblo español tras del pasado movimiento de Agosto último, creímos que el resurgir decidido, valiente—y al parecer sincero—de los elementos políticos de los partidos de la izquierda, ayudados por el pueblo resentido del tremendo ultraje hecho a la justicia, sería motivo para el deseado cambio renovador, de la cuestión política y social de España, tan necesitada de una radical reforma, sería un hecho. Poseídos de una más que regular dosis de esperanzador optimismo, creímos que la celebración de las elecciones tan excepcionales en la historia de la política española, marcaría el límite final de una etapa reaccionaria, de torpezas, de tiranías y despotismo, y el principio de una nueva era de libertad, de derecho ejercido libremente, de renovación en todos los órdenes de ciudadanía. A pensar esto nos llevaba el recuerdo trágico de la represión sangrienta realizada por los defensores del régimen, para sofocar, para ahogar por el método del terror, el movimiento, que en sentido económico realizó el proletariado español, y que a pesar de su significación puramente sindical, el gobierno no sólo persiguió, encarceló (y aún más) al elemento significado obrero, sino que dilató en persecución a todos los hombres que en política luchaban en las filas de los partidos de las izquierdas. De ahí el pensar nosotros, que todos estos elementos demócratas, al coaligarse unidos al proletariado para reivindicar el tremendo ultraje hecho a la justicia, ocasionarían una tremenda derrota a los caducos sistemas políticos, defensores de la monarquía, defensores de éste régimen maldito.

Desgraciadamente hemos sufrido

una decepción más, una nueva desilusión a las tantas y tan amargas sufridas ya, y que viene a fortalecernos más y más en la sana creencia de que el proletariado, nada debe esperar de ese sistema de ese método, en el cual para derribar el privilegio—según dicen los políticos—hay que emplear el engaño, la astucia, la falsedad, las miles artes impropias de la franqueza, de la dignidad humana.

Hagamos el balance: A qué ha quedado reducida aquella ola de renovación que parecía avasallar todo, reformarlo todo, modificando la vida del pueblo español en general. A un conglomerado de hombres de todos los matices reunidos en abominable oligarquía (aunque parezcan contrarios en ideas) dispuestos a perpetuar la vida del privilegio y la explotación capitalista.

Nada podremos esperar los trabajadores de la labor que han de realizar las nuevas Cortes, nada podremos esperar de esos nuevos hombres, que irán al Parlamento, (la mayor parte de ellos incluso muchos izquierdistas) por la voluntad soberana del dinero derramado a manos llenas en estos tiempos de hambre y miseria, para alcanzar el voto; nada podrá esperar este desgraciado país de esos hombres que, como dice un querido colega, encierran el acta, donde tenían encerrados los billetes del Banco.

¡Pobre pueblo trabajador! Seguirás ahorrado a la cadena que te sujeta al yugo tiránico de la explotación capitalista. Seguirá la carestía de las subsistencias, y tu maldito hambre por no poder adquirir lo necesario con el mezquino jornal que te dan tus patronos, (algunos de los cuales se llaman republicanos, se llaman demócratas). Seguirán ametrallándote, asesinandote villanamente en las calles, si te atreves en actitud algo digna a erigir algo de lo que te se arrebató, algo de lo que te pertenece y a ello tienes derecho.

Seguirás, ¡oh pobre pueblo soberano! sufriendo las crisis de trabajo sin tener donde emplear tus brazos, siempre que al capitalista, le convenga limitar la producción. Seguirás siendo el esclavo, el ilota, el pa-

ria, igual que en los remotos tiempos de la historia primitiva, despreciado, vilipendiado, explotado, y si en un arranque de valor cívico, de dignidad, de hombría, te niegas a sufrir tales vejámenes, te atreves a revelarte contra este estado de cosas que te envilece hasta convertirte en bestia, te pones frente a la tiranía y repeles la iniquidad que contigo y tus hermanos se comete, serás arrojado cual inmunda bestia al fondo de un calabozo, donde te pudrirás sepultado en vida.

Este es el porvenir risueño que al pueblo espera, a este pueblo que en el momento confió en que el resurgir renovador de los elementos políticos encauzaría por nuevos derroteros la vida nacional, que confió en que la labor parlamentaria sería el lenitivo a sus horribles dolores. ¡Oh torpe credulidad suicida del esclavo!

Per lo que respecta a nosotros (y hablo en nombre de un crecido nú-

mero de seres conscientes que el desencanto ha hecho que sean pesimistas) con franqueza afirmamos que nada esperamos de la labor del nuevo conglomerado parlamentario. Hemos visto que han sido estas elecciones un juego, una inmoraldad igual a todas, y los resultados los mismos de siempre, mayoría los defensores del régimen y la minoría de oposición la componen hombres que son capitalistas que explotan a sus obreros, robándoles en el jornal, en la jornada y en todo igual que los otros.

Pueblo trabajador: desprecia los a todos, únete a tus hermanos de explotación, acude a la organización obrera, crea la fuerza potente que presta la unión y lucha directamente contra todos los tiranos, contra todos los que te explotan, tíamense republicanos o monárquicos. Contra todos, todos son iguales.

X.

El siete de Marzo

Conmemorando a los mártires

En La Unión

¡Siete de Marzo! ¡Triste y memorable fecha, que con caracteres imborrables quedó grabada en el corazón de los trabajadores todos! Fue un día de carnaval, día de máscaras y fantoches.

El transcurso del tiempo, no ha podido, no podrá nunca borrar de nuestra imaginación aquél fatídico

que no creo en Dios, que nunca he creído en él, y aseguro que jamás ha existido, me hubiese transformado en el más fervoroso de los creyentes, si la absurda religión católica admitiese la rebelión de los ángeles que dicen rodean el trono del Altísimo.

Aquel día lluvioso, en que el sol se obscureció ocultándose tras las nubes, como si rehuyera el presenciar tan horrible masacre, parecía indicar a los causantes de la tragedia que, los ángeles, revelándose para Dios, lloraban por la vida de los seres inocentes sacrificados en el cargador, y sus lágrimas caían sobre la tierra, cual si pretendieran lavar la mancha de sangre.

Han pasado dos años; y en un día también lluvioso, en que el sol como vestido de luto ha dejado de lucir en las alturas; en un día también carnavalesco, de máscaras y fantoches, cúmplase el segundo aniversario de aquellos crímenes. Las sociedades obreras de Cartagena y su cuenca minera, han honrado la memoria de aquellos mártires, organizando una manifestación, que, partiendo de la Casa del Pueblo de La Unión, visitó la tumba de tan gloriosos compañeros. A la una de la tarde, llegaban las primeras representaciones obreras al indicado centro. Una hora después, ya era imposible permanecer en su espacioso salón, dando el crecido número de compañeros allí congregados. A las cuatro, púsose en marcha la manifestación, compuesta de unas dos mil personas, a cuya cabeza figuraba un grupo de hermosas y valientes muchachas, con las coronas y retratos de las víctimas.

A nuestro paso por las calles que recorriera la manifestación, pudimos observar con la natural satis-